

# LEXICALIZACIÓN DE ESQUEMAS COMPOSITIVOS ARGUMENTALES

---

*The Lexicalization of Argumental Compounding Patterns*

Francisco HERNÁNDEZ PARICIO  
Bárbara MARQUETA GRACIA  
*Universidad de Zaragoza*

**Resumen:** El presente estudio pretende explorar en qué medida la teoría gramatical puede aspirar a realizar una caracterización de la forma y funcionamiento de las categorías lingüísticas que participan en los procesos morfológicos productivos que se encuentran en compuestos del tipo *lavaplatos* o *cuellilargo*. Presentamos una caracterización de la composición productiva en español y un análisis elaborado a partir del modelo nanosintáctico de los compuestos de rección (especialmente VN). En este modo de explicación puede producirse una nominalización en ausencia de procedimientos derivativos y se consigue una formalización coherente con las semejanzas entre los procedimientos derivativos y compositivos. Finalmente, el papel de la vocal temática refuerza la idea de que composición y derivación conforman sistemas paralelos pero fundamentalmente idénticos en los procesos de formación de palabras.

**Palabras clave:** Morfología, nanosintaxis, composición, VN, vocal temática.

**Abstract:** This study aims to explore to what extent the grammatical theory may aspire to make a characterization of the form and function of the linguistic categories involved in productive morphological processes found in compounds such as *cuellilargo* or *lavaplatos*. We present a characterization of the Spanish productive compounding patterns with an analysis grounded on the nanosyntactic model (especially of synthetic argument compounds, VN). In this mode of explanation, nominalization can occur in the absence of derivative procedures and we can capture the similarities between the derivative and compositional procedures. Finally, the role of thematic vowel reinforces the idea that composition and derivation systems conform parallel but fundamentally identical processes of word formation.

**Key words:** Morphology, nanosyntax, compounding, VN, thematic vowel.

Recibido: 22.10.2014

Aceptado: 16.1.2015

---

## 1. INTRODUCCIÓN: LA COMPOSICIÓN PRODUCTIVA

Dentro de una clasificación de los compuestos desde la perspectiva de las relaciones gramaticales, *lavaplatos* o *cuellilargo* son ejemplos de compuestos que manifiestan relaciones gramaticales de rección, algo que se observa mejor en comparación con el resto de esquemas compositivos del español, donde encontramos, básicamente, las siguientes posibilidades:

- 1) Compuestos con coordinación: *coliflor*, *agridulce*
- 2) Compuestos con coordinación/yuxtaposición: *actores-directores*, *científico-técnico*.
- 3) Compuestos apositivos
  - de tipo coordinante (sin elementos predicativos<sup>1</sup>) *café teatro*; *salón comedor*
  - de tipo subordinante (con elementos predicativos)
    - (I) valor cualificador o adjetival: *mujer objeto*; *actriz estrella*.
    - (II) valor cualificador o adverbial: *visita sorpresa*, *visita relámpago*
  - de tipo subordinante (sin elementos predicativos, vinculados a SSPP defectivos)
    - (III) valor clasificador: fútbol sala, bonobús, telaraña
- 4) Compuestos con modificación (de valor adjunto)
  - con modificadores adjetivos: *aguardiente*, *altiplanicie*
  - con modificadores adverbios (de valor cuantificador o locativo)
    - (I) prefijos: *malcasar*, *sobreactuar*
    - (II) vinculados a SSPP defectivos: *altoaragonés* (del alto Aragón)
- 5) Compuestos con rección de argumentos: *trabajoadicta*, *vasodilatador*, *lavaplatos*, *cuellilargo*.

Estos últimos, compuestos con rección de argumentos o compuestos argumentales, que constituirán nuestro objeto de nuestro estudio, presentan, según nuestra propuesta, las siguientes características:

1. Tienen un núcleo predicativo. Esto es, son siempre endocéntricos.

---

<sup>1</sup> La oposición entre elementos con o sin valor predicativo, en la que profundizaremos más adelante, nos permite identificar los contrastes entre los usos no referenciales de los sustantivos de (I), por un lado, pero también las diferentes contribuciones semánticas de los modificadores, puesto que en (I) y (II) puede observarse el contraste entre una predicación afín a la categoría adjetivo (sobre sustantivos) (I) y una de tipo adverbial (sobre un evento) (II).

2. Rigen directamente su argumento. La manifestación de las relaciones de rección, donde la realización categorial del elemento predicativo ocupa un lugar destacado, está condicionada por las particularidades de la estructura, de manera que podremos encontrar diferencias dentro de los esquemas de rección en lo que respecta a las propiedades flexivas del núcleo, o su ordenamiento relativo, a la izquierda o a la derecha del complemento.
3. Son compuestos «propios» o perfectos. Se forman a partir de un esquema compositivo productivo.

De este modo, el cuerpo del trabajo se organiza de la manera siguiente. En el segundo apartado, presentamos el marco teórico en que se circunscribe nuestra propuesta de explicación para la composición productiva, que es el marco neoconstruccionista de corte nanosintáctico, que se apoya en un modelo cartográfico de representación categorial. En el tercer apartado, concretaremos la propuesta de formalización que ofrecemos de los esquemas compositivos productivos de rección, dentro del marco teórico expuesto en el segundo apartado, que se diferencia de propuestas precedentes, de manera fundamental, en el hecho de que nos permite aproximarnos de modo conjunto a los esquemas compositivos productivos independientemente de la adscripción categorial de su núcleo predicativo (V o Adj). Finalmente, en el apartado cuarto se aborda la problemática concreta de la vocal temática al respecto de la categorización de los compuestos verbonominales, demostrando cómo es posible, y, de hecho, más adecuado, llevar a cabo un análisis endocéntrico de los compuestos como *lavaplatos* que evite otorgar a dicho elemento el estatuto de nominalizador.

## 2. LOS COMPUESTOS Y LA INTERFAZ ENTRE SINTAXIS, FONOLOGÍA Y LÉXICO

Por motivos de extensión, realizaremos una breve exposición del marco teórico en el que se circunscribe este estudio en dos aspectos fundamentales: (i) cómo se concibe la relación entre sintaxis, fonología y léxico, y (ii) cómo dicha concepción adquiere relevancia de cara a la teoría de la formación de palabras compuestas. La selección del marco aplicado se justifica en función de las ventajas que supone para el análisis del objeto de estudio frente a otras opciones de análisis, como iremos viendo en los apartados consecutivos.

## 2.1 LA COMPOSICIÓN DENTRO DE UN MARCO TEÓRICO NEOCONSTRUCCIONISTA

En lo que respecta a la relación entre los componentes sintáctico y léxico, este trabajo adopta la perspectiva de un modelo neoconstruccionista, vinculándose, de manera esencial, a la hipótesis de la «Inserción Tardía del léxico» (Halle y Marantz, 1993). De acuerdo con esta perspectiva, se asume que los elementos del léxico se insertan de manera posterior a la proyección sintáctica, dejándose la puerta abierta, de manera esencial, a una concepción exo-esquelética de la configuración de las categorías sintácticas (Borer, 2003), de que un elemento se adscribe a una determinada categoría en función de los núcleos funcionales que configuran su proyección. Una idea clave que aporta el presente trabajo es que las estructuras funcionales de las categorías que aparecen en la formación de compuestos pueden, y, en ocasiones, son, invariablemente defectivas (un núcleo se encuentra ausente o inoperativo, aunque formalmente pueda aparecer, como, en un sencillo ejemplo, ocurre con la concordancia de género femenino en un adverbio como *tímidamente*).

El léxico de una lengua no es, frente a la concepción lexicalista, un componente generativo, sino un componente interpretativo. Ambos modelos se diferencian, asimismo, en tanto en cuanto los modelos neoconstruccionistas parten de una división inicial entre los elementos con los que opera la sintaxis, unidades abstractas de carácter sub-morfémico, y los exponentes, o las unidades que integran el repertorio léxico de una lengua, entendido este como un almacén de formas fonológicas que identifican las estructuras sintácticas y las hacen interpretables para el componente fonológico.

Una entrada léxica puede contener, simplemente, una representación fonológica asociada a un rasgo morfosintáctico (lo que tradicionalmente se conoce como palabras o morfemas gramaticales) pero también unidades léxicas que vinculan a dicha representación fonológica significado idiosincrásico o conceptual y que la sintaxis no utiliza para construir sus estructuras.

Esta perspectiva supone una ventaja, en tanto en cuanto optimiza el funcionamiento de las operaciones sintácticas: la sintaxis solo procesa información relevante, rasgos formales, y no tiene que cargar con información fonológica o semánticamente irrelevante a lo largo de una derivación. Como vemos, este modelo permite asumir una distinción en el plano semántico que es esencial para cualquier estudio sobre la formación de compuestos, y es la distinción entre la semántica estructural, que es la parte del significado derivada por la estructura e interpretable sobre ella, y la información semántica conceptual, que es asociada por las entradas léxicas, de manera que los exponentes nos permiten identificar aspectos semánticos tanto relevantes como no relevantes para la configuración. De este modo, en los esquemas compositivos productivos del tipo *lavaplatos* o *cuellilargo* la parte de significado estructural aportada por el constituyente nuclear y sus argumentos no-

minales se proyecta como un conjunto de rasgos de carácter semántico y sintáctico mediados por operaciones de *ensamble* o *merge* (término que adoptaremos en el análisis), y dicho significado restringe las potenciales idiosincrasias que la especialización semántica de cada pieza léxica individual tiene asociadas.

Asumimos que, si bien la transparencia semántica de las voces formadas mediante esquemas compositivos es una evidencia de la presencia de significado composicional, la opacidad, o la incapacidad de los hablantes de identificar una determinada voz como compleja, puede ser resultado de numerosos factores de carácter extralingüístico, por lo que hay que evitar, en la medida de lo posible, realizar una tipología de los compuestos amparada en este tipo de criterios ajenos al plano formal de la lengua. La utilidad de estas observaciones -que es mucha- debe servir al lingüista para hacerse preguntas respecto a qué subyace a las intuiciones de los hablantes, sin necesidad de convertir estas intuiciones en descripción científica.

## 2.2 LA COMPOSICIÓN DESDE UNA APROXIMACIÓN NANOSINTÁCTICA

Dentro de los propios modelos neoconstruccionistas, en este trabajo se asumirá el marco teórico de la Nanosintaxis (Starke, 2007; Svenonius, 2010; Fábregas, 2014) que se diferencia, por ejemplo, del planteamiento ofrecido por la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993; Embick & Noyer, 2001), por negar la existencia de la «morfología» como un componente que adapta las estructuras sintácticas al componente fonológico mediante una serie de operaciones (fusión, fisión, empobrecimiento, obliteración, etc.).

La asunción del marco nanosintáctico, que prescinde de dichas operaciones, supone en cambio la aceptación de una serie de principios de lexicalización y restricciones que determinan la competencia y/o selección de exponentes fonológicos para las estructuras. De este modo, el modelo, a diferencia del marco de la MD, predice que la manifestación formal de las estructuras lingüísticas en aspectos como el orden de constituyentes, la estructura silábica o los fenómenos de sincretismo guarda correspondencia con la configuración sintáctica y las entradas disponibles en el léxico, mientras que la existencia de reglas de reajuste formal como las propuestas por la Morfología Distribuida tendrían el poder de hacer invisible dicha relación.

Los presupuestos del marco nanosintáctico, que han obtenido una evidencia empírica considerable en trabajos como el de Caha (2009), aplicado al funcionamiento del sincretismo de los paradigmas de caso en decenas de lenguas, parecen poder dar notables resultados, asimismo, aplicados al ámbito de la composición productiva. Por ejemplo, parece que existe una considerable correspondencia entre la ausencia de propiedades sintácticas relevantes en los constituyentes de las pala-

bras compuestas y su manifiesta condensación morfológica (ausencia de determinantes, ausencia de formantes flexivos en posición interna, ausencia de preposiciones para mediar en relaciones gramaticales, etc.).

Debido a que un análisis exhaustivo nos alejaría de los objetivos de este trabajo, ejemplificaremos brevemente cómo los principios de lexicalización que ofrece el marco nanosintáctico ofrecen respuestas a algunos aspectos problemáticos de la formación de compuestos.

-El Principio de Lexicalización Exhaustiva (PLE), establece que todos los rasgos morfosintácticos de una configuración deben ser identificados por el léxico (Fábregas, 2014:44). De este modo, parece que en la proyección del esquema compositivo de *lavaplatos*, el exponente del núcleo debe identificar unas determinadas características semánticas y aspectuales (vinculadas a la habitualidad de un tipo de acción), o dicho de otra manera, el esquema<sup>2</sup> impone como requisito al léxico, de cara a la identificación de su núcleo, la presencia de cierto rasgo o rasgos en los exponentes, como podrían ser los de habitualidad o atelicidad<sup>3</sup> y que predicen, por ejemplo, que no vayamos a encontrar una raíz participial como núcleo (*\*rotoplatos*), sino, de manera sistemática, exponentes predicativos que poseen, por defecto, una forma (inoperativa en sus propiedades flexivas) de la 3ª persona de singular (precisamente, la no persona) de un presente indicativo (forma típica para expresar la habitualidad) como *lava*. Claramente los requisitos son distintos a los de otros esquemas de composición productiva, pues el núcleo de *lavaplatos* no podría ser identificado por una forma como *cida* (en *homicida*), por más que *cida* se pueda vincular con una acción (más bien puntual, que no habitual) de *matar*.

Un exponente como *lava* sincretiza los valores de una estructura verbal, o aquella que, en la célebre concepción de las categorías léxicas elaborada por Baker (1993), se caracteriza (a diferencia de la estructura de un adjetivo o un sustantivo)

---

<sup>2</sup> En este análisis no hemos renunciado a la sencillez explicativa que ofrece la noción tradicional de «esquema compositivo», aunque, atendiendo al marco teórico más general, la noción de esquema podría bien entenderse como una estructura sintáctica recurrente en la formación de palabras. Que la rentabilización de dicha estructura se deba (i) a su fijación histórica, producto del reanálisis de una construcción sintáctica especialmente productiva, (ii) a la presencia de dicha estructura como una «plantilla» memorizada en el propio léxico o (iii) a la conformación de un paradigma o clase dentro de la propia composición que permite expandir e interpretar el léxico de ese formato, son cuestiones que quedan pendientes para futuros análisis.

<sup>3</sup> Existen varias maneras de formalizar este tipo de valores. Una de ellas supone postular la presencia de una proyección de aspecto en el exponente verbal, en la línea del análisis de los participios de Embick (2004). Otra solución sería plantear que son las propias raíces verbales las que introducen estos valores como un rasgo conceptual asociado. Nuestra respuesta provisional a este hecho es que no parece necesario postular ninguna proyección aspectual, dado que la interpretación aspectual por defecto de un sustantivo caracterizador es, precisamente, la facilitada por estas formas.

por contener una posición de especificador en la que introducir un sujeto léxico. *Lava*, no obstante, también puede identificar simplemente el predicado de un núcleo compositivo (1a). Esto no ocurre en el caso de un exponente como *abri*, que, -en competencia con *abre-*, no se usa como exponente en la formación de compuestos (1b), pero sí identifica las formas de infinitivo, aquellas que sí pueden introducir sujetos léxicos (1c).

- (1) a. Juan lava habitualmente  
 b. \*abricartas  
 c. ¿Abrir Juan la tienda un domingo? ¡No te lo crees ni tú!  
 d. \*Juan (homi)cida habitualmente

*Cida*, por otro lado, solo puede identificar un predicado en una estructura compositiva de núcleo a la derecha, pero no es un exponente que pueda identificar los valores que demanda la estructura compositiva de núcleo a la izquierda (quizá porque carece de los valores temporales y aspectuales derivados de la adscripción a un paradigma verbal, salvo en el caso de los hablantes cuyo léxico posea el verbo \**cidar*). Tampoco, evidentemente, legitima la presencia de un sujeto léxico (1d).

-El Principio de Superconjunto (Fábregas, 2014: 38) predice que en una configuración sintáctica puede aparecer una forma que contenga más rasgos de los que es necesario identificar. Dicho principio es necesario, sin embargo, porque permite explicar por qué pueden aparecer en los esquemas compositivos productivos exponentes que en otros contextos sintácticos identifican más rasgos de los necesarios en un esquema compositivo. Por ejemplo, en un esquema compositivo de núcleo a la derecha<sup>4</sup>, un exponente debe lexicalizar mínimamente un rasgo N. Así, en una palabra como «*vasodilatador*» puede aparecer, aunque no es la situación más frecuente, el sustantivo con su morfema clasificador de género (que resulta operativo cuando este cuenta con realización categorial plena, \**la/el vaso pequeño*). El principio del Superconjunto resuelve con sencillez asimismo, que *lava* sea un exponente que puede identificar tanto una estructura predicativa +presente +habitual como una forma de infinitivo (de presente): ambas cuentan con la común presencia de la vocal temática que, pese a los problemas teóricos de su análisis, que analizaremos en el apartado tres, permite vincular una forma verbal a su conjugación y, por tanto, al paradigma de formas flexivas de tiempo, aspecto, concordancia, etc.

Los condicionantes que determinan la selección de exponentes cuando existe competencia y, por tanto, restringen la sobregeneración de estructuras que podría producir el Principio del Superconjunto, están mediados por la condición de Panini:

---

<sup>4</sup> «A la derecha» porque el elemento que determina la categoría, rige argumentos y restringe la denotación de las voces formadas se sitúa a la derecha.

en situaciones de sincretismo, se selecciona aquella forma que difiere en menor medida de los rasgos demandados por la configuración sintáctica.

Para completar esta presentación solo resta hacer mención a la Condición del Ancla (Abels y Muriungi, 2008). Al igual que la condición de Panini, restringe la aplicación del Principio del Superconjunto al obligar a un exponente léxico a identificar el rasgo más bajo en la configuración sintáctica. Este principio puede explicar por qué no aparece en el interior del esquema compositivo una forma derivada, por ejemplo, con el sufijo *-dor*, aunque pudiera identificar los rasgos del núcleo predicativo (una persona *comedora* es una persona caracterizada por la habitualidad con la que lleva a cabo este tipo de acción). Asumiremos, como puede encontrarse justificado en el análisis de las nominalizaciones realizado por Fábregas (2014), que el ancla de la estructura puede ser el mismo exponente (por ejemplo, *perd(e)* del verbo *perder*) pero no el resultado de la selección de esa misma raíz por parte de un afijo *perdedor* o *perdición*, que da resultado a la categorización de la forma, y a un nuevo elemento léxico. Puede notarse, sin embargo, que la posición de complemento sí puede presentar elementos con afijos derivativos en cierto modo redundantes con el valor aportado por la estructura, para evitar situaciones de sinonimia, como es el caso de *paracaidista* o *picapedrero*.

### 3. PROPUESTA DE FORMALIZACIÓN: EL NÚCLEO *PREDICADO*

El objetivo de nuestro análisis es caracterizar y representar las propiedades de los esquemas compositivos productivos de rección, esto es, los que dan lugar a formas como *lavavajillas* y *cuellilargo*, lo que implica, de manera coherente con el marco de análisis expuesto en el apartado anterior, que las relaciones gramaticales y las unidades que participan en la formación de unidades con dichos esquemas se rigen por los mismos principios que la formación de sintagmas u oraciones.

Justificaremos la necesidad de un acercamiento conjunto a los esquemas compositivos productivos, los considerados, desde una perspectiva categorial, adscritos a los esquemas V+N (*lavaplatos*) y N+ADJ (*cuellilargo*), a los que nos referiremos de aquí en adelante como esquema A y B, respectivamente. Este acercamiento no adopta el tipo de aproximación categorial tradicional en el caso del esquema A, lo cual tiene la ventaja de agruparlos de manera conjunta como compuestos de rección, como vimos en la tabla introductoria, puesto que todos y exclusivamente los compuestos de rección poseen una misma relación semántica y formal que se establece entre un elemento nuclear predicativo, -que solo se realiza categorialmente de manera plena en el esquema B- con un tema nominal de carácter argumental, y con otro argumento que desempeña un rol temático equivalente a un sujeto/argumento

externo. Sobre dicho argumento predicar de manera conjunta los constituyentes del compuesto de manera posterior a una operación de *merge*. La relación temática establecida entre el núcleo y el argumento interno del compuesto es la de *tema*. Dicha relación se establece en el marco del esquema compositivo y es indisoluble del mismo, por lo que debe ser estudiada atendiendo a sus particularidades, pues dicha relación no es equivalente a la de una categoría verbal plenamente realizada y su complemento directo, como tradicionalmente se ha asumido en aquellos modelos donde la presencia de un núcleo de carácter sustantivo es el resultado de un proceso derivativo deverbal: el tipo de argumentos regidos no coincide necesariamente con aquellos «heredados» a partir de la estructura argumental de los verbos de base: mientras la mayoritaria coincidencia de los compuestos con estructuras V+OD se puede explicar, teniendo en cuenta que la formación de palabras es un procedimiento esencialmente analógico (algo que hace muy visible la existencia de refranes como «Porque maté a un perro me llamaron mataperros»), la ausencia de una gran cantidad de excepciones, que nuestra aproximación predice, supone un serio inconveniente para propuestas basadas en el filtrado de rasgos, o la herencia argumental desde los verbos de base, pues bien obligan a asumir complejas operaciones de movimiento o borrado (asunción que, en principio, resulta visiblemente contradictoria con una visión de un componente morfológico generativo e independiente de la sintaxis), o bien a considerar completamente idiosincrásicos los casos en los que el tema puede corresponder tanto a un objeto directo como uno preposicional (*guardabarros, guardabosques, girasol*), o aquellos otros casos en los que el tema parece relacionarse con argumentos temáticos que no son objetos de estructuras verbales transitivas equivalentes (*cantamañanas, meapilas*, etc.). No nos encontramos con un par de ejemplos aislados: en el caso de los complementos preposicionales de valor locativo o instrumental, estos son numerosísimos.

Nuestra propuesta de núcleo del esquema A hace necesario especificar que vamos a usar la noción de predicado en un sentido amplio. De esta manera, consideramos que las raíces verbales como *lava* funcionan como núcleos predicativos del esquema compositivo porque son exponentes que lexicalizan un *Sintagma Predicado* o *SPred*. (Baker, 2003). La justificación formal de la presencia de esta proyección funcional radica en el hecho de que, al igual que ocurre con los miembros de la categoría adjetivo, un tema verbal o raíz como *lava*, (para ser más precisos, el resultado del primer *merge* entre raíz y tema nominal interno) son elementos predicativos que (a diferencia de los infinitivos, por ejemplo) no tienen la estructura funcional (un especificador) que permita introducir una variable o argumento (un sujeto léxico) y requieren de un elemento funcional adicional que les proporcione esta estructura.

Dicho de otro modo, en un nivel conceptual «lava» se predica de algo, pero sintácticamente no tiene estructura argumental completa. *SPred* varía en su distri-

bución a expensas de las categorías que lo seleccionan, por lo que no guarda correspondencia con un único exponente, o un exponente adscrito a una determinada categoría léxica. En Fábregas (2014) se asume que dicho elemento puede estar inmediatamente dominado por un nominalizador, y, por tanto, es estructuralmente lícito que el mismo exponente que nominaliza una estructura pueda identificar *pred*. Aún más, la estructura que proponemos permite que el mismo exponente que identifica *pred*, y que nominaliza la estructura, identifique el sujeto léxico, o el argumento sobre el que se realiza la predicación, lo cual explica la denotación semántica sistemática de todos los compuestos formados sobre el esquema *lavaplatos* como sustantivos de agente, instrumento, etc. La sintaxis cuenta con una operación que puede dar cuenta de cómo un elemento acaba materializando todos estos valores mediante el desplazamiento o ensamble interno de dicho constituyente. Este procedimiento recibe el nombre de reproyección<sup>5</sup> (Fábregas, 2014: 106-10; Gärtner, 2002). Un elemento como *lava*, que carece de las proyecciones funcionales relevantes para introducir su sujeto léxico, ha habilitado mediante *pred* una posición de especificador para su argumento. En el esquema compositivo, la denotación del compuesto evidencia que él mismo posee el valor de dicho argumento, y que, por tanto, se ha incorporado en su especificador. El resultado de la incorporación en una posición argumental es, lógicamente, de carácter nominal, porque los argumentos de cualquier predicado solo se adscriben categorialmente a N. Para ser más precisos, nos referiremos a dicha reproyección como *categorización*, y dicho término constituye la clave de la propuesta que aquí realizamos. Las aproximaciones precedentes asumen el resultado nominal del compuesto como una *re-categorización* mediante algún tipo de procedimiento morfológico: derivativo, conversión, regresión, etc. Nuestra hipótesis es que puede resultar ventajoso a nivel computacional proponer un análisis que permite prescindir de esta operación intermedia, innecesaria para poder proyectar la estructura.

El resultado de dicha categorización es un elemento que cumple los requisitos sintácticos para re proyectarse como sustantivo, al igual que un afijo como *-dor*: No constituye una proyección máxima, y no ha tomado ningún complemento de manera previa a su incorporación en la posición de especificador de *Pred* (*platos*, aunque es un argumento de *lava*, debido a su carácter defectivo se ha proyectado como el especificador más bajo de *pred*, no como su complemento). La re proyección desde el especificador de *Pred* a la posición de nominalizador responde a un requisito estructural: como no es un SN, no puede satisfacer por sí mismo los rasgos catego-

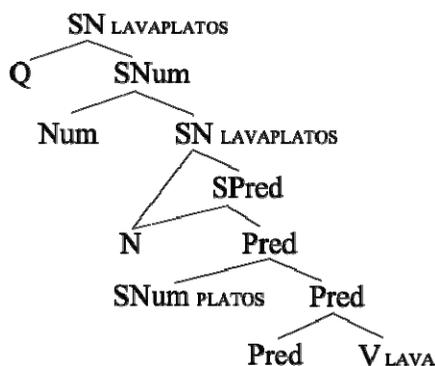
---

<sup>5</sup> Es necesario matizar que aquí se va a realizar una aproximación de carácter práctico al concepto, desarrollando únicamente aquellos aspectos relevantes para el análisis. Remitimos a las referencias bibliográficas citadas para obtener una caracterización formal del proceso, así como una adecuada justificación teórica del mismo.

riales, y por ello no se ha cerrado todavía la fase (que obligaría a la materialización fonética y fonológica de la forma) hasta el momento en que dicho N se expande categorialmente dando como resultado el SN final: por ello propiedades flexivas del sustantivo, como su género o las proyecciones de número operativas no dependen de ninguno de los constituyentes individuales, sino del conjunto: hasta el momento posterior a la reproyección no ha habido estructura funcional capaz de dotar al elemento de estas propiedades: no las había en la proyección del argumento *platos* (cuyo plural, como ampliamente ha sido notado, es de naturaleza defectiva) y tampoco las había en *lava*: si *lava* hubiera contado con la estructura funcional de un N de manera previa al *merge* con *platos* (como sí la tiene *domador*) habría introducido su argumento como un SP regido por la preposición *de*, pudiendo dar lugar, no obstante, a una denotación equivalente (como evidencian pares como *cuentakilómetros/contador de kilometros.*) *Platos* se proyecta como un especificador de *Pred*, y el resultado del *merge* restringe la denotación de *lava*, pero no produce, como es esperable, ningún cambio en la proyección: el resultado sigue siendo *Pred*.

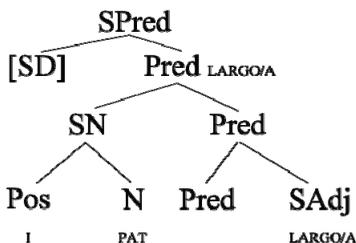
Antes de proceder con la explicación de la propuesta, es necesario realizar unas últimas precisiones. ¿Por qué el resultado del esquema *lavaplato*s es nominal y puede considerarse categorialmente endocéntrico, si ninguna de las piezas léxicas aporta gramaticalmente dicha información? Para enfrentar el que supone, en nuestra opinión, el mayor problema teórico de la propuesta, parece necesario subrayar que el esquema está categorialmente pre-definido en su configuración sintáctica, y siempre da resultado al mismo tipo de voces. La solución provisional a la cuestión que planteamos es que, de la misma manera que se asume que el léxico de una lengua puede almacenar elementos como *dor*, esto es, elementos con una mínima estructura fonológica asociados a un significado categorial y semánticamente no idiosincrásicos (hasta que aparecen en una determinada palabra), debería poder contener estructuras sintácticas con significado meramente estructural, vinculadas y vinculables a múltiples representaciones fonológicas (también asociadas a un tipo de interpretación idiosincrásica una vez que se materializan los exponentes concretos).

(2)



Dado que para la estructura del esquema de *cuellilargo* (3) la parte del exponente correspondiente a los morfemas de concordancia del adjetivo se encuentra operativa (es compuesto es sensible a la concordancia con el sustantivo del que la propiedad se predica), los morfemas deben desplazarse para dominar la estructura (al igual que ocurre con la flexión en el verbo): este hecho parece resultar significativo y predictivo de cara al orden superficial de los constituyentes: los procesos de afijación cuentan con el núcleo -el afijo- a la derecha y, por tanto, son esquemas de núcleo a la derecha.

(3)



El esquema de *cuellilargo* tiene un núcleo adjetivo, y, por tanto, la estructura del compuesto no determina un proceso de nominalización. Pero, al igual que el núcleo de *lavaplatos*, requiere de *pred* con una posición de especificador para introducir el sujeto respecto al cual se predica la propiedad, que es lexicalizada por el propio adjetivo. En la parte inferior de la estructura se produce la proyección del tema nominal que mantiene una relación –argumental– de posesión inalienable con el sujeto de la predicación, amén de una relación de dependencia con el núcleo adjetivo. Dicho argumento se proyecta como especificador del núcleo predicativo, al igual que *platos* en (2) restringiendo su denotación.

Este esquema compositivo difiere del de *lavaplatos* por la especificidad semántica de la relación gramatical de posesión inalienable, por lo que creemos necesario proponer que la presencia sistemática de un exponente en *-i* en los temas nominales de dicho esquema cumple una doble función: fonética, pues los temas nominales se realizan casi sin excepciones como elementos parásilabos finalizados en vocal, pero también constituye una marca de dependencia respecto al sujeto «*chico de piernas cortas*» «*chico cuyas piernas son cortas*». La proyección de este elemento gramatical, que no puede vincularse, evidentemente, a un paradigma formal de caso en nuestra lengua, pese a su vinculación histórica con valores de genitivo, podría desempeñar una función, no obstante, más afín a la zona funcional superior del sustantivo (la de determinación y establecimiento de la referencia) que a la de complementación. Nos encontraríamos con un elemento de naturaleza relacional cuya caracterización podría corresponder a la de una zona intermedia entre la zona de cuantificación Q y la zona de determinación DET, dentro de la proyección funcional de un sustantivo. Por otra parte, la única posición estructural disponible para su proyección, si no se otorga a este elemento el estatuto de un determinante, es la de especificador del tema, y debido a su particular aportación, llamaremos a este tipo de marca gramatical de dependencia *Posesión*. Su proyección es previa al *merge* entre constituyentes, y solo atañe al elemento nominal, porque la relación que *Pos* establece con el sujeto es independiente de la que el núcleo adjetivo establece con este elemento, que es una relación de atribución, no de posesión inalienable.

Frente a otras propuestas que intentan mostrar la proximidad entre las nominalizaciones deverbales y las estructuras compositivas, nuestro acercamiento se diferencia de todas ellas partiendo de la hipótesis, de manera coherente con el marco teórico adoptado, de que puede producirse una nominalización en ausencia de procedimientos derivativos (derivación regresiva, derivación cero, etc.). Ello no implica afirmar que los procesos compositivos sean complementarios a los procedimientos derivativos, ni siquiera en los esquemas endocéntricos de núcleo a la izquierda (*latinista vulgar*, por ejemplo). Es necesario precisar, asimismo, que el concepto de nominalización «deverbal» podría seguir aplicándose sin inconvenientes desde nuestra propuesta (en tanto en cuanto el ancla de la estructura es una raíz predicativa cuya aportación conceptual y manifestación formal la identifican de manera incuestionable con los verbos en nuestra lengua, y esta es probablemente una de las claves de la productividad de un esquema de núcleo a la izquierda.) No es la intención de este análisis entrar en disquisiciones terminológicas. La intención es, en realidad, abogar por una aproximación transversal a la composición, una perspectiva de análisis que no desatienda las potenciales relaciones existentes entre *lavaplatos* y *cuellilargo*. El estudio de la composición se podría enriquecer notablemente, de la misma manera que la descripción de las categorías gramaticales se

ha enriquecido a través de aquellas aportaciones bibliográficas que han dado cuenta de manera transversal de sus propiedades.

En este sentido, nuestro acercamiento pretende ofrecer una formalización coherente con las semejanzas entre los procedimientos derivativos y compositivos. Si tenemos en cuenta los trabajos de (Fábregas Scalise & Forza, 2009) y (Fábregas, 2012), que abordan, separadamente, la formalización de las nominalizaciones en *-dor* y la proyección de los compuestos como *lavaplatos*, nosotros hemos asumido el mecanismo de reproyección determinado por las características del núcleo, como en los citados trabajos se hace en el acercamiento a los derivados en *-dor*, siendo *-dor* el elemento que re proyecta y nominaliza la estructura. Sin embargo, en el estudio que aborda la proyección de *lavaplatos*, se plantea la motivación formal de la categorización nominal del compuesto por la necesidad de licenciar los rasgos de D del complemento *platos*. Nosotros proponemos que es la ausencia de propiedades categoriales del núcleo predicativo, y no del complemento, la que lo hace incapaz de introducir una posición de especificador para su argumento, y que ello determina la sustantivación de la forma resultante.

Recapitulando todo lo visto en este apartado, las semejanzas y diferencias entre niveles en los diferentes casos de formaciones léxicas pueden resumirse de la siguiente manera:

	<i>lavaplatos</i>	<i>lavadora</i>	<i>Lavó platos</i>	<i>cuellilargo</i>
¿Puede realizarse el sujeto léxico del que predicán?	NO	NO	SI	SI
¿Cómo se rigen los argumentos <i>tema</i> ?	Rección directa	Rección preposicional	Rección directa o preposicional	Rección Directa
¿Son sus temas referenciales?	NO	SI	Suelen	NO
¿Son estructuras endocéntricas? ¿Cuál es su núcleo?	SI El predicado o proyección verbal defectiva	SI El afijo o proyección nominal mínima	SI Realización máxima de la categoría <i>verbo</i>	SI Realización máxima de la categoría <i>adjetivo</i>

#### 4. LA VOCAL TEMÁTICA

Como recuerda Val (1999) «La hipótesis más generalizada sobre el primer elemento del compuesto es que se trata de un elemento verbal», pero han existido diversas interpretaciones respecto a qué tipo de elemento (imperativo, presente de indicativo o tema verbal). Él autor se encarga de aportar argumentos a favor de la interpretación de la base compositiva como tercera persona del singular:

- Los procesos fonológicos (diptongación y otros)
- La paráfrasis por oraciones de relativo (en presente habitual)
- La correlación entre el valor habitual del compuesto y el aspecto habitual del presente.

Sin embargo, también muestra su opinión contraria a que «el primer constituyente tenga las propiedades de un presente verbal y que, en su caso, el compuesto tenga una estructura frástica» y su conclusión parece estar próxima de considerar el constituyente un tema verbal (se excluye, pues, la flexión) relacionado con esa tercera persona de singular del presente.

4.1 Puede decirse que, actualmente, la interpretación común es la de que el primer elemento del compuesto presenta la vocal temática, independientemente de la interpretación y los valores que se puedan atribuir a dicha vocal.

Una respuesta precisa a qué es la vocal temática la encontramos en Alcoba (2012). La vocal temática (VT) en la conjugación manifiesta dos parámetros:

- La conjugación
- El tema (de Presente, Pretérito o Futuro)

Esos serían los dos rasgos que componen el significado de la VT y que se realizan en sincretismo. Esa realización se observa, no solo en el paradigma flexivo de las conjugaciones, sino también, relevantemente, en que los afijos seleccionan diferentes formas de vocal temática (de presente, pretérito o futuro).

Por ejemplo, el sufijo *-ción* selecciona una base verbal temática de tema de pretérito. Y, también por ejemplo, en las formas compuestas V+N, se selecciona, inequívocamente, un tema de presente (/a/ para la 1ª conjugación y /e/ para la 2ª y 3ª).<sup>67</sup>

---

<sup>6</sup> Es curiosa la forma que Alcoba tiene de anunciarlo : « De manera colateral, esta identificación del paradigma de VT y de los diferentes temas de la conjugación española nos ha permitido identificar la naturaleza del constituyente verbal en las palabras compuestas [V + N]».

Las variaciones fonológicas (\*tuerzobotas, \*torcebotas/ tuercebotas) que invitaban a pensar que se trataba de la forma de tercera persona singular del presente quedan explicadas por las características de la propia VT. El hecho de que la VT del tema de presente sea postónica (de acento previo) explica las variaciones ligadas al acento.<sup>8</sup>

De esta descripción detallada de la vocal temática y de su combinatoria con los sufijos podemos rescatar que en nuestros compuestos tenemos un primer elemento que se corresponde con el tema verbal y que su vocal temática es la característica del tema de presente. Quedaría así descartada la relación de esa VT con formas concretas (flexivas del verbo), pero se mantiene el hecho de que esa VT de tema de presente (correspondiente a presente de indicativo, presente de subjuntivo e imperativo) posee valores de presente, si es que la diferencia entre los temas puede llegar a ser significativa: en otras formas de composición, y en otras lenguas, aparecen lo que la bibliografía identifica como *linking vowel*, cuya naturaleza está muchas veces inexplicada, pero que tiene las mismas probabilidades de ser puesta en relación con características (al menos categoriales) de las bases, sobre todo si tenemos en cuenta su frecuencia y sistematicidad, que la propia vocal temática.<sup>9</sup>

En realidad, la VT podría muy bien ser vista como una de esas vocales de enlace categorialmente determinada, aunque si es la categoría la que selecciona esas VVTT, o son ellas las que determinan (asignan) la categoría, depende en gran medida del modelo teórico escogido.

El modo más habitual de análisis de la vocal temática está representado por Val Álvaro (1998), que presenta una serie de características como las siguientes:

- Carece de relevancia sintáctica
- No aporta ningún contenido extraléxico referido a la temporalidad
- La selección realizada por los afijos es puramente formal

---

<sup>7</sup> Es importante subrayar esa relación en la que es el sufijo el que determina la variante de VT que debe aparecer:

Agobiante	-ante	tema de presente
Perdición	-ción	Tema de pretérito
Vendedor	-dor	Tema de futuro

<sup>8</sup> «Así se puede decir que la VT del tema de presente es de acento previo, postónica; que la VT del tema de pretérito es tónica; y que la VT del tema de futuro es antetónica.» La prueba de que la aparición de diptongo es consecuencia meramente acentual (y no de coincidencia con tercera persona de singular) la tenemos en casos como: *picapiedra* y *picapedrero* (donde es obvio que piedra no es temaverbal).

<sup>9</sup> Compuestos griegos con una única vocal de enlace /o/ o, en español, vocales «de enlace» como las de *cuellilargo*, que hemos visto en secciones anteriores.

- No viene determinada por la clase verbal
- Comparte con el género el contenido intraléxico en su «función de distinguir clases de sustantivos y de verbos»
- Subcategoriza formalmente los paradigmas de los verbos en tres clases
- Distribuye las formas verbales en tres grupos (presente, perfecto y futuro)
- No categoriza como verbo una raíz sino que supone su naturaleza verbal

Concluye que «la vocal temática es, por tanto, un marcador de la categoría [V], solo en el sentido de que es determinada por una entidad léxica verbal y con una función equiparable a la de marcador final de palabra» (1998, 172)

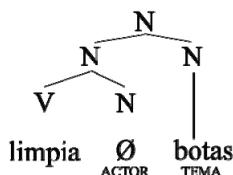
Es evidente, no obstante, que el problema mayor para este tipo de planteamientos es la aceptación de que las raíces están (o no) categorialmente determinadas. De no estarlo, la VT tiene muchas posibilidades de ser interpretada como la (co-)responsable de la categorización, o, al menos, como la expresión de una categorización exterior a la raíz.

#### 4.2 VALORES ATRIBUIDOS LA VOCAL TEMÁTICA

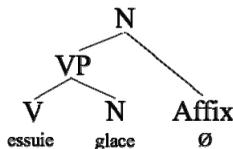
Es claro que la VT (y en general las vocales de enlace) resuelven diferentes aspectos de la unión de la raíz con otros elementos flexivos, derivativos, léxicos), empezando por los puramente fonológicos (silabación). Pero esa VT ha sido interpretada en diversas explicaciones de los compuestos V+N como elemento morfológico dotado de valores *ad hoc*. La característica general de esas interpretaciones es su intento de justificar el carácter endocéntrico de los compuestos, asumiendo que la VT desempeña un papel relevante en dicha endocentricidad.

Para el español, la cuestión de la endocentricidad ha planteado siempre la necesidad de contar con un elemento, distinto de V y de N, que dé cuenta de la unidad del conjunto, de su categorización como N, y que, en definitiva, actúe como núcleo del compuesto, de forma fonológicamente explícita o no. Y, descartado el morfema 0, la vocal temática era, aparentemente, un buen candidato. La explicación de Varela (1990) va en esta dirección. Para la autora, los compuestos como *lavaplatos* son endocéntricos, siendo su núcleo *lava*, caracterizado como un N deverbal de carácter agentivo que filtra sus rasgos a la cabeza del compuesto, de acuerdo con la «condición del átomo» de Williams (1981). La autora asume, asimismo, que las marcas flexivas con relevancia sintáctica aparecen siempre al final de la palabra, independientemente de dónde se halle el núcleo. Son, por lo tanto, indiferentes a la condición del átomo.

La estructura interna de estos compuestos que propone es la siguiente (Varela 1999:60):



Se trata de una explicación que pretende resolver la existencia de un núcleo y que opta por considerar que la VT puede actuar como elemento nominalizador de la base  $V^{10}$ , en paralelo al sufijo *-dor* en español o, mejor, al *-er* inglés (*dreamcatcher*). La propuesta da cuenta de la existencia de los papeles temáticos asociados a V y ofrece asimismo una respuesta al hecho de que el núcleo (V) no tenga la categoría del conjunto. El inconveniente de la propuesta es que no da cuenta de que la nominalización no afecta solo a ese elemento sino a todo el conjunto, de modo que un eventual elemento nuclear nominalizador debe garantizar que V y N, y la relación que entre ellos se da, es lo que queda nominalizado (exactamente como ocurre con el sufijo en el ejemplo inglés). Lo que, por otra parte, ya había indicado, en una tradición similar, Lieber (1992) en esquemas como este:



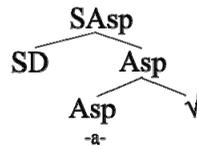
Y ello no hace sino resaltar la evidencia de que no debe establecerse una comparación entre *sacacorchos* y *sacador*, sino entre *sacacorchos* y *sacador de corchos* porque, efectivamente, sea cual sea el núcleo del compuesto, su ámbito de actuación no se limita a la base gobernada por él.

Desde presupuestos muy distintos, Fábregas y Pazó (2008) se plantean explícitamente la pregunta acerca de si la VT desempeña otra función, además de ser marca de conjugación<sup>11</sup>. La VT, para los autores, desempeñaría una función sintáctica (no flexiva ni paradigmática). Concretamente, la VT sería «la manifestación de un

<sup>10</sup> «El primer elemento que, como ya he dicho, es, en mi opinión, un nombre deverbal (ND), ha absorbido el papel temático de ACTOR o inductor de la acción. En términos sintácticos, el argumento externo queda «ligado» en el nombrador derivado».

<sup>11</sup> Oltra (1999) y Aguerri y Oltra (2005) son antecedentes claros de este tipo de planteamientos, ya dentro de la Morfología Distribuida.

rasgo de aspecto verbal interno». Los autores, subrayando la relación entre el aspecto interno y la estructura argumental, plantean que «la misma proyección que define la existencia de una estructura argumental interna es la encargada de definir el aspecto interno de ese mismo predicado [...]. La vocal temática es, precisamente, la materialización de esta proyección sintáctica». De acuerdo con el siguiente esquema:



Los autores apuntan que esa estructura (carente de categoría) podría realizarse como V, como N, o incluso como A, como se ve en su ejemplo (13);

- (13) a. [[ador-a]SAsp-ble]Sa --> adorable  
 b. [[ador-a]SAsp-ción]Sn --> adoración  
 c. [[ador-a]SAsp-Ø]Sv --> adora

Es fácil trasladar la argumentación a los compuestos V+N y llegar a la conclusión de que esa raíz no categorizada adquiere en la proyección aspectual adecuada la naturaleza conveniente. Podría, asimismo, considerarse el resultado de la categorización un N, sin que ello plantee problemas a la estructura argumental ni a la endocentricidad del conjunto.

De esta breve revista a los valores atribuidos a la VT no puede extraerse, naturalmente, una conclusión unitaria, si no es el intento de hacerla responsable de la endocentricidad del compuesto<sup>12</sup>. Desde la línea explorada por Varela, el intento es fallido y seguiría siéndolo porque es difícil que un elemento nominalizador se realice como parte del primer constituyente de la combinación V+N en español. Por último, el análisis de Fábregas y Pazó presenta dos vertientes diferentes en las que nos detendremos algo más.

Por un lado, no resulta fácil aceptar un SAsp que, evidentemente, correspondería solo al aspecto interno y entra en contradicción con las descripciones habituales del Aspecto sintáctico. Lógicamente, no se corresponde con este último, pues ello implicaría abrir la puerta a la presencia de otras categorías funcionales (como Tiempo, por ejemplo). Siguiendo a los propios autores, lo que ellos llaman aspecto

<sup>12</sup> Planteamientos que implican la centralidad de la VT, de manera muy diversa, pueden verse en trabajos como los de Ferrari-Bridgers (2005) o Moyna (2011).

corresponde, en realidad, a la existencia de una estructura argumental asociada a la base sobre la que actúa la VT.

La descripción tradicional y la más frecuente hoy en día dice que la VT es un segmento flexivo sin significado ni repercusión semántica. No deja de ser curiosa la pertinaz insistencia de esa VT temática, sin valor conocido, por aparecer en todo el paradigma verbal y en todos aquellos casos en que debemos identificar una base verbal, haciendo posible dicha identificación.

Tendríamos que retroceder hasta Coseriu para reencontrarnos con lo que él llamaba el «significado categorial», distinto del significado léxico, y que da cuenta del «molde» en que se organiza el significado. Pero la idea de que un mismo significado léxico puede «amoldarse» a diferentes significados categoriales entronca directamente con la aproximación más reciente de los modelos cartográficos, donde distintos elementos de la proyección funcional permiten adscribir de manera inequívoca un elemento a una determinada categoría.

Pues bien, cuando esa categorización se da, aparece la VT. Esto es, se da una correlación total entre VT y categoría V, y es esta una afirmación que no sorprenderá porque no es ninguna novedad. Lo que ocurre es que ahora podemos afirmar que la presencia de VT es marca de la existencia de categorización o, lo que es lo mismo, considerar que la VT es una marca de cierre categorial que determina que una raíz sea interpretada, irreversiblemente, como asignada a la categoría V. Todo eso, pero solo eso, puesto que, sin la presencia de morfemas flexivos o derivativos (que también incluyen flexivos) no podemos obtener una «palabra».

Encontramos la VT en el paradigma verbal (*cantábamos*, etc.) en derivados (*cantador*, *cantarín*) y en compuestos (*cantamañanas*). Pero lo que hay de común en todos los casos es que el tema verbal debe recibir algún tipo de flexión. Lo habitual es suponer que esa flexión la recibe precisamente por medio de los morfemas verbales que se asocian al tema en el paradigma. Sin embargo, la flexión que puede asociarse depende, finalmente, de la categoría última en la que el tema se inserte.

Así, si el tema verbal se inserta en un proceso de derivación<sup>13</sup>, la flexión dependerá de la categoría en la que tal derivación desemboque:

*Rompíamos* (morfemas flexivos verbales)

*Rompedor* (morfemas nominales)

Si el tema verbal se inserta en un proceso de composición, ocurrirá lo mismo:

*Rompecabezas* (morfemas nominales)

*Perniquebrar*, *maniatar* (morfemas verbales)

---

<sup>13</sup> Alcoba (2012, 11) recoge un listado de las combinaciones de la VT con los sufijos derivativos.

Naturalmente, los morfemas corresponden, y vienen determinados, por el conjunto, pero en todos los casos encontramos una VT que define un modo de categorización previo a la combinación con otros.

El concepto de «significado categorial» que hemos recordado sería el mismo para todas las formaciones, pero solo en una de ellas podríamos hablar con propiedad de la categoría V (cuando se adjunta a la flexión oracional), y solo en ese caso podremos obtener un SV y una oración. Cuando el tema acaba flexionado como N (en su conjunción con el sufijo o con el segundo elemento del compuesto), solo por comparación podemos afirmar que se trata de una categoría V. En propiedad, los compuestos V+N no contienen un V sino una base caracterizada por esperar un categorización definitiva.

Aparentemente, cuando excluimos la nuclearidad de la VT puede dar la impresión de que perdemos una oportunidad de identificar un núcleo morfo-fonológico para los compuestos. Sin embargo, la realidad es exactamente la contraria.

En primer lugar, es difícil imaginar una arquitectura del compuesto en que la VT sea el núcleo, como lo es en el caso de otros cierres categoriales o vocales de enlace. Su constante presencia fonológica y nuestra incapacidad para asignarle un significado son los que provocan la tentación de utilizarla para esos menesteres. Pero, atendiendo a la distribución de la VT en las diferentes formas complejas, quizás sí podamos identificar un valor común en todas ellas, un valor reconocible tanto en categorías V como en categorías N, u otras donde podemos asegurar que interviene la VT, independientemente de su carácter nuclear o no.

Si examinamos esos casos, el tema verbal, por sí mismo, sí podría ser considerado, al menos, como un indicio de la presencia de la estructura argumental que reconocemos en todos los casos (tanto cuando da lugar a V como a N).

Si aceptamos una descripción cartográfica en que la Flexión es el núcleo de la estructura básica oracional (prescindiendo ahora de niveles más altos), V (SV) es la categoría dependiente de ella y que se le adjunta. Para un SN, habremos de aceptar que FlexN (básicamente SNum) es el núcleo del que depende N y que se le adjunta. Del mismo modo, para un compuesto nominal, habremos de suponer que (proyectado en un SN) el núcleo es FlexN, y que el compuesto depende de él y se le adjunta. Ese es el comportamiento «externo» del compuesto, como el de cualquier otro N.

Internamente es donde se plantea la discusión exocéntrico/endocéntrico. Si pensamos en un V más un N, la respuesta es que se trata de un compuesto exocéntrico, pero también de un N en conjunto. Sin embargo, está claro que el conjunto flexiona nominalmente, con género y número propios e independientes de los del segundo elemento, de donde se deduce que el compuesto es efectivamente un N

(uno se pregunta cómo puede ser un N exocéntrico: ¿uno cuyo núcleo sea un no-N?).

*Atrapasueños* es un N con su propio número (dependiente del SN concreto en que aparezca, singular o plural y masculino). El número de ese segundo elemento tiene explicación interna independiente y suele ser invariable. Así no podemos tener \*atrapasueño (como no podemos tener en inglés \*dreamscatcher). La fusión entre los miembros del compuesto debe darse, pues, en un nivel superior a la asignación de número al segundo elemento e inferior a la asignación de número al conjunto. En ese paso exactamente es donde deberíamos ocuparnos de encontrar un núcleo.

Pues bien, el núcleo es el elemento regente y responsable de la estructura argumental que el compuesto realiza. Se trata, efectivamente, del elemento inicial (recuérdese: núcleo a la izquierda) que no necesitamos caracterizar como V. Más bien, atendiendo a que los morfemas flexivos con los que se asocia son nominales, podríamos afirmar que se trata de un N. No hay ningún sufijo cero, ni contradicciones entre el núcleo y la categoría del conjunto: basta con no ver un V donde no lo hay. No más V, al menos, que en *cazador*. En definitiva, el tema, en esa estructura específica de composición, no está especificado como V, o está subespecificado: es incompatible con la flexión propia del verbo.

La VT queda como un cierre categorial indicador de que estamos ante un elemento predicativo dotado de estructura argumental. La flexión a la que se asocie determinará la naturaleza final de eso que, por tradición, llamamos tema verbal.

La estructura argumental (agente-tema, característica de la expresión de una acción) está presente en cualquiera de las categorizaciones del tema, aunque cada una de ellas suponga una realización particular: en *cazador de fantasmas* tenemos una realización nominal centrada en el agente, pero que no incorpora el tema, mientras que en *cazafantasmas* encontramos una realización nominal, también centrada en el agente, que incorpora el tema. Esa incorporación y la posición del núcleo en español hacen innecesaria (de hecho, inviable) la aparición de un sufijo que exprese un significado que de hecho ya está expresado por la propia relación predicativa que hace que interpretemos que el compuesto conjuntamente sea la expresión del agente.

A la hora de obtener un N, el orden de aparición de los núcleos da lugar a solo dos posibilidades:

VN da lugar a flexión nominal (no es necesario un nominalizador)

NV da lugar a flexión verbal (necesario un nominalizador)

El orden determina, pues, que los morfemas flexivos del conjunto dependan de cuál es el último elemento (de si este es compatible o no con la FlexN), y cuando ese elemento no es N debe acudir a un nominalizador como *-dor* que soporta la flexión nominal.

## 5. CONCLUSIONES

Hemos presentado una propuesta de análisis de la formación de compuestos del tipo *sacacorchos*, *metepatas*, o aquellos habitualmente referidos como «verbo-nominales» (NGLE, 2011:200; 11.6). Planteamos un tipo de proyección que asume el carácter endocéntrico y sustantivo del núcleo, dentro del marco teórico de los modelos neoconstruccionistas, que nos permite dar cuenta de dos de las propiedades esenciales del esquema, la presencia de significado composicional y la productividad, aunque restringida, casi ilimitada, de este procedimiento compositivo. El significado composicional de las unidades es aportado, según nuestro análisis, por el establecimiento de una relación de *merge* entre el elemento nuclear, que proyecta de manera uniforme los rasgos semánticos *dinámico* –actividad- y *caracterizador*, que se predicen y constituyen el referente léxico que la unidad denota, al igual que ocurre en *vividor* o *comedor*, con la diferencia de que la lexicalización opera conjuntamente con el complemento, que especifica y restringe al núcleo, y recibe uniformemente el rol de *tema*.

El producto de esta relación es lexicalizado por una unidad en *Vocabulario* con una entrada fonética y semántica asociada al compuesto que aporta aquellos contenidos semánticos y enciclopédicos asociados, siempre que estos sean compatibles, lo que da cuenta de las restricciones aspectuales (\*creementiras) y previene de la sobregeneración a núcleos no predicativos o no dinámicos (\*padrefamilias).

La transparencia del significado no puede ser considerada un resultado, sino un indicador de la presencia de significado composicional, y menos un criterio para distinguir compuestos formalmente lexicalizados o composicionales (*lavavajillas*) de compuestos idiomáticos, formal y semánticamente lexicalizados (*matasuegras*), pues todos ellos cuentan con significado composicional, y la oscuridad potencial de *tragaldabas* o *esbarizaculos* no es una consecuencia de las desviaciones semánticas de tipo metonímico, sino de aspectos culturales, o sociolingüísticos, relacionados con el conocimiento, *lato sensu*, del hablante.

Finalmente, hemos visto que la comunidad entre composición y derivación queda reforzada por una interpretación del papel de la vocal temática que le asigna una tarea similar en ambos procedimientos.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABELS, Klaus y Peter MURIUNGI, 2008. «The focus marker in Kiitharaka: Syntax and semantics», *Lingua* 118/5, 687-731.
- ALCOBA RUEDA, Santiago, 2012. «Tema verbal, vocal temática y el afijo –ción» en Mar Campos Souto, Ramón Mariño, José Ignacio Pérez Pascual y Antonio Rifón (eds.) «*Assi como es de suso dicho*». *Estudios de morfología y léxico en homenaje a Jesús Pena*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 1-34.
- BAKER, Mark C., 2003. *Lexical categories. Verbs, nouns and adjectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BORER, Hagit, 2003. «Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanations: syntactic projections and the lexicon», en J. Moore & M. Polinsky (eds.), *The nature of explanation in linguistic theory*. Chicago: CSLI, 31-67.
- CINQUE, Guglielmo, 1999. *Adverbs and functional heads: a cross-linguistic perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- COSERIU, Eugenio, 1978. «La formación de palabras desde el punto de vista del contenido (A propósito del tipo *coupe-papier*)», en *Gramática, semántica, universales. Estudios de gramática funcional*. Madrid: Gredos 239-264.
- FÁBREGAS, Antonio, 2007. «The exhaustive lexicalization principle», *Nordlyd*, 34, 165-199.
- FÁBREGAS, Antonio, 2012. «Evidence for multidominance in Spanish agentive nominalizations», en M. Uribe-Etxebarria & V. Valmala (eds.), *Ways of structure building*. Oxford: Oxford University Press, 66-92.
- FÁBREGAS, Antonio, 2014. *Las nominalizaciones. La nanosintaxis y la relación entre el léxico y la sintaxis*, Universidad de Tromsø (no publicado).
- FÁBREGAS, Antonio y José PAZÓ, 2008. «Un análisis radicalmente sintáctico de la vocal temática en español», *Cuadernos de Lingüística* del Instituto Universitario Ortega y Gasset XV, 1-19.
- FÁBREGAS, Antonio, Sergio SCALISE y Francesca FORZA, 2009. «Exocentricity in Compounding», *Gengo Kenkyu*, 135, 49-84.
- FERRARI-BRIDGERS, Franca, 2005. «Italian [VN] compound nouns: A case for a syntactic approach to word formation», en Twan Geerts, Ivo v. Ginneken y Haike Jacobs (eds.), *Romance languages and linguistic theory 2003: Selected papers from «Going Romance» 2003, Nijmegen, 20-22 November*. Philadelphia: J. Benjamins, 63-79.
- GARCÍA LOZANO, Francisco, 1993. «Los compuestos de sustantivo + adjetivo de tipo *pelirrojo*, en Soledad Varela (ed.), *La formación de palabras*. Madrid: Taurus, 205-214.
- GÄRTNER, Hans Martin, 2002. *Generalized transformations and beyond. (Reflections on Minimalist Syntax)*, Berlin: Akademie Verlag.
- HALLE, Morris y Alec MARANTZ, 1993. «Distributed Morphology and the pieces of inflection», en K. Hale and S. J. Keyser (eds.), *The View from Building 20*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 111-176.
- HARLEY, Heidi, 2009. «Compounding in Distributed Morphology», en R. Lieber y P. Stekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Compounding*. Oxford: Oxford University Press, 129-144.
- HARRIS, James W., 1991. «The Exponence of Gender in Spanish», *Linguistic Inquiry*, 22, 27-62.
- LIEBER, Rochelle, 1992. *Deconstructing morphology: Word formation in syntactic theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- MARANTZ, Alec, 2007. «Phases and words», en S. H. Choe (ed.), *Phases in the theory of grammar*. Seoul: Dong In, 191-220.

- MOYNA, María Irene, 2011. *Compound words in Spanish. Theory and history*. John Benjamins.
- OLTRA, Isabel, 1999. «On the constituent structure of Catalan verbs», *MIT Working Papers in Linguistics* 33, 279-322.
- OLTRA, Isabel and Karlos ARREGI, 2005. «Stress-by-structure in Spanish», *Linguistic Inquiry* 36, 43-84.
- RAMCHAND, Gillian, 2008. *Verb meaning and the lexicon. First phase syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- STARKE, Michal, 2004. «On the inexistence of specifiers and the nature of heads», en A. Belletti (ed.), *Structures and beyond. The cartography of syntactic structures*, vol. 3. Oxford: Oxford University Press, 252-268.
- TORREGO, Esther, 1998. *The dependencies of objects*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- VAL ÁLVARO, José Francisco, 1998. «La vocal temática en la formación de derivados», en Beatriz Gallardo (coord.), *Temas de lingüística y gramática*. Universidad de Valencia, 163-174
- VAL ÁLVARO, José Francisco, 1999. «La composición», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 4757-4841.
- VARELA ORTEGA, Soledad, 1987. «Spanish Endocentric Compounds and the “Atom Condition”», en C. Kirchner & J. DeCasares (eds.), *Studies in Romance Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, 397-441.
- VARELA ORTEGA, Soledad, 1990. «Composición nominal y estructura temática», *REL* 20/1, 55-82.